

MALVINAS

Memorias de infancias
en tiempos de guerra

Selección y prólogo

María Teresa Andruetto



conabip
Comisión Nacional de Bibliotecas Populares



Ministerio de Cultura
Argentina

Autoridades

Presidente de la Nación

Dr. Alberto Fernández

Vicepresidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Cultura de la Nación

Prof. Tristán Bauer

Comisión Nacional de Bibliotecas Populares

Presidenta

Lic. María del Carmen Bianchi

Secretaria

María Guadalupe Conde

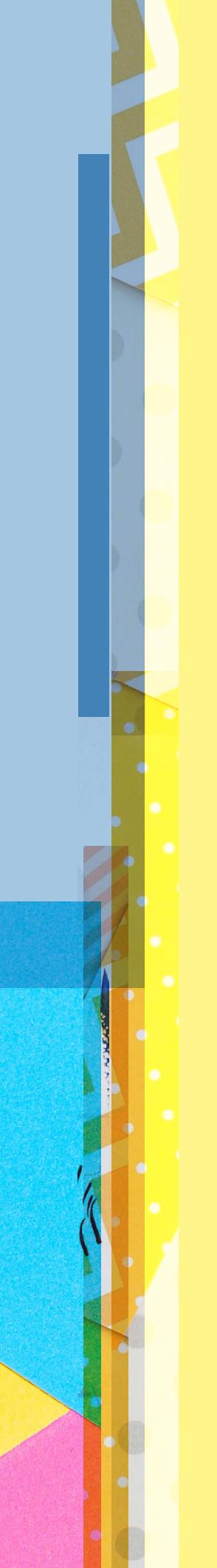
Vocales

Cdra. Marisa Alfiz

Lic. Adriana Lis Maggio

Daniel Lorente

Elsa Inés Tañski



MALVINAS

Memorias de infancias
en tiempos de guerra

Selección y prólogo
María Teresa Andruetto

Malvinas : memorias de infancias en tiempos de guerra / Isol ... [et al.] ; compilación de María Teresa Andruetto ; Prólogo de María Teresa Andruetto. - 1a ed ilustrada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares, 2022.
168 p. ; 28x 20 cm. - (Biblioteca Popular)

ISBN 978-987-1696-34-5

1. Literatura Argentina. 2. Guerra de Malvinas. I. Isol II. Andruetto, María Teresa, comp. III. Andruetto, María Teresa, prolog. CDD 997.11

Idea y coordinación general
María Julia Magistratti

Coordinación editorial
Esteban Gutiérrez
Laura Rovito

Diseño y diagramación
Ariana Jenik

Producción
María Celeste Albe

Ilustración de tapa
Isol Misenta

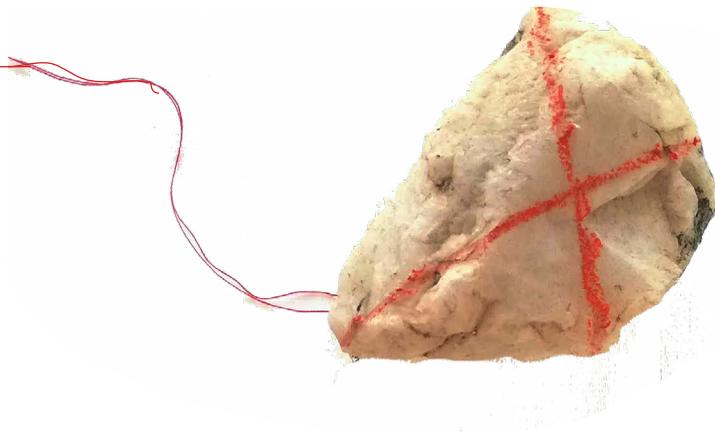
Colaboraron en esta edición:
Marisa Alfiz, Noelia Ale, Paola Molina, Gisela Miliani

Obra Registrada en la Dirección Nacional
de Derechos de Autor Ley 11.723

ISBN: 978-987-1696-34-5

Impreso en Argentina. Printed in Argentina.





MALVINAS

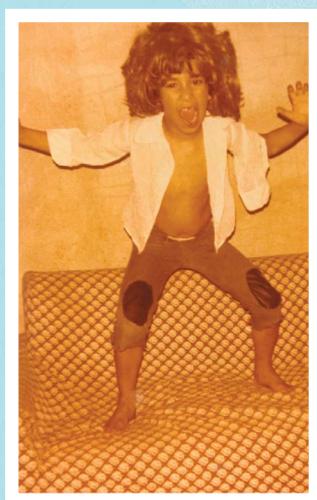
Memorias de infancias en tiempos de guerra

Selección y prólogo

María Teresa Andruetto

Índice

- Presentación, 11
- Prólogo de María Teresa Andruetto, 14
- Isol Misenta / *Aires del '82*, 18
- Fernanda García Lao / *Niña sin patria*, 20
- Roberta Iannamico / *El cuento de Malvinas*, 28
- María Elina Méndez / *Yo y la guerra*, 32
- Luciano Saracino / *Flores*, 34
- Mariano Quirós / *Los vendedores de enciclopedias*, 40
- Matías Trillo / *Pastosa emanación de matadero*, 46
- Ariel Williams / *La noche de los focos*, 48
- Julián Axat / *Chimbote y temerario*, 56
- Poly Bernatene / *Me lo contaron en colores*, 60
- Marcelo Guerrieri / *Es todo cuanto puedo dar*, 62
- Patricia Suárez / *Claridad*, 72
- Cynthia Orensztajn / *Carta a un soldado*, 82
- Alejandra Kamiya / *Cosas que no sé*, 84
- Eduardo Sacheri / *El silencio del pescadero*, 90
- Costhanzo / *Bajo fuego*, 96
- Gustavo Murillo / *Una odisea (el camino más largo)*, 98
- Sergio De Matteo / *Niebla de guerra*, 102
- Nicolás Arispe / *La batalla de Monte Longdon*, 110
- Viviana Ayilef / *El portero de la escuela*, 112
- Silvia Mellado / *Retales*, 118
- Pablo Bernasconi / *Contrapunto*, 124
- Natalia Ferreyra / *Como si acá no hubiera pasado nada*, 126
- Leo Oyola / *Los ojos más lindos de Isidro Casanova*, 132
- Raquel Cané / *Monstruos y titiriteros*, 136
- María Pia López / *La provincia de la infancia*, 138
- Láminas, 145



Leo Oyola

Nació en Isidro Casanova, 1973. Es escritor de policiales y DJ de asaltos. Conduce el programa radial "Locro Western". Entre la docena de libros que lleva publicados, se destacan las novelas *Ultra/Tumba*, *Chamamé* (Premio Dashiell Hammett al mejor policial), y *Kryptonita* (ganador libro del año, llevada al cine por Nicanor Loreti), junto a los relatos de *Nunca Corrí, siempre cobré*. Acaba de lanzar, de manera artesanal por su sello Nuevo Achával Poesía&Zine, el fanzine con el poema *Mr. Majestyk*.

Los ojos más lindos de Isidro Casanova

Para Lauri Fernández y su Turba

Los ojos más lindos de Isidro Casanova, quizás también los más lindos de toda La Matanza –incluso de todo el Paraguay– son los ojos de mi mamá. En ellos, en su mirada, me supo y me sabe transmitir cosas que exceden a las palabras. Son tan expresivos y tan honestos los ojos de mi vieja que te desarman con solo mirarte.

Es muy triste ver a una persona llorar, ¿no?

Y de una congoja superior cuando quien llora es la madre de uno.

Por lo general, tu papá y tu mamá tratan de no llorar delante tuyo porque saben que vos también te vas a largar a hacerlo. Es algo que descoloca: ver a un adulto –que no es cualquier adulto–... llorar. Descoloca y es algo que uno nunca se olvida: las veces que lloraron mamá y papá. Y peor: las veces que hicimos llorar a nuestros viejos.

Creo, estoy muy seguro, si la memoria no me hace una mala jugada, que la primera vez que la vi llorar a mi mamá, la vez que yo recuerdo como primera, fue cuando murió Lennon. Durante un calor espantoso propio de diciembre, andaba ella aguantándose esas ganas hasta que llegó mi papá de trabajar, también visiblemente perturbado. Y se abrazaron, se abrazaron con una intensidad y una desolación que uno a esa edad no sabía si correr hasta ella y él y también abrazarlos aunque no me dieran las manos. O dejar de mirar. Dejarlos solos. A mí me pasó esto último. Instintivamente. Los dejé solos. Saliendo al patio la escuché a mi mamá sollozar en guaraní:

Ojuka chupe.

“Ojuka chupe”.

“Lo mataron”.

Me acuerdo muy bien de eso. Pero aún hoy no consigo saber si yo ya conocía a los Beatles antes o después de que mataran a Lennon.

Ocho meses más tarde, vi llorar a mi mamá otra vez. Pero de una forma muy diferente. Lloraba sonriendo. Lloraba de la alegría, mi vieja. Una alegría

inexplicable para mi hermano y para mí; pero una alegría inmensa porque aquella mañana cuando mi mamá nos despertó para ir a la escuela nos dijo que si queríamos podíamos seguir durmiendo porque: ¡no íbamos a ir a la escuela! No le preguntamos el porqué. Festejamos como cualquier chico a esa edad. Saltando sobre la cama, brazos arriba de los hombros, a coro gritando ¡BIIIIENNNN! Cuando quisimos ir a ver la tele ahí estuvo lo raro: dijo mi mamá que podíamos hacer lo que quisiéramos: jugar a la pelota, incluso a *Titanes en el ring* o *El increíble Hulk* (que teníamos prohibido), hasta usar las gomeras (prohibidísimas). Podíamos hacer todo lo que estuviera a nuestro alcance. Todo... menos la tele. Que ella tenía que ver algo muy importante.

Vos sos pibe y... no podés con *taaaaanta* libertad de golpe. Y si encima te dicen *todo menos esto*, ¡obvio que lo que vas a querer, que lo único que te va interesar es hacer eso que te dicen no! Así que después de insólitamente aburrirnos por no haber ido a la escuela, con mi hermano el Freduli pispiamos desde la ventana de afuera de la casa en la que me crié, de esa casa que se estaba haciendo, pispiamos lo que estaba mirando mi mamá en la tele blanco y negro.

Y ahí la vimos llorar.

Y sonreír a la vez.

Era el casamiento de Lady Di con el príncipe Carlos.

Lo transmitían en vivo. En horario escolar. No se lo iba a perder.

Para mi mamá, que creció en el medio del campo y de la nada en una región bastante cascoteada del Paraguay; para mi mamá, que creció sin conocer ninguna de las historias populares que se sabían contar y de las que Walt Disney hacía películas de dibujitos animados como *Blancanieves* o la *Cenicienta*, ese casamiento era un cuento de hadas. Que después iba a terminar en una telenovela más triste que *Topacio*. Pero esa es otra historia... del *porqué te quiero*, Carlos Mata.

Pasaron otros ocho meses. *Era en abril*, como cantaban Silvina Garré y Juan Carlos Baglietto. *Tiempos difíciles*, como ese disco de 1982. Y ahí estaba mi mamá, frente al televisor, otra vez llorando. Ya sin sonreír. Mi papá tomándola de la mano. Los dos iluminados por la tele. Viendo a un milico en un balcón. Viendo una plaza colmada. Y ese *si quieren venir que vengan que les presentaremos batalla*. Y en la plaza que se ponen a cantar como en la cancha: ¡Que se venga! ¡Que se venga! ¡Que se venga el principito!, aludiendo a ese supuesto príncipe azul con el que se había casado Lady Di.

Tristísima, y en su lengua natal, mi mamá le decía a mi papá pensando que mi hermano y yo no entendíamos:

Ojukase chupekuera.

“Ojukase chupekuera”.

“Los van a matar”.

Pero el Freduli y yo entendíamos algo del guaraní y no entendíamos ni entendemos aún hoy nada de lo que es una guerra. Y en aquel entonces a ese *ojukase chupekuera*, a ese *los van a matar*, yo creí que ella se estaba refiriendo al príncipe Carlos y a Lady Di. Y no a esos chicos a los que les pidieron que fueran hombres cuando los embarcaron al Atlántico Sur.